



ABIGAIL.

La prudencia de una mujer vale un patrimonio entero.

ECCLESIAST. CAP. XXII.

DAVID anduvo errante mucho tiempo y por muy diversos lugares, desde el momento de su consagración por Samuel hasta la muerte de Saul su predecesor y enemigo. El antiguo rey no podía perdonar á su jóven competidor, ni la gloria que le habia redundado por la derrota de Goliath, ni la dicha constante que le acompañaba en todas sus empresas, porque nada causa mayor pesadumbre á las medianías de elevado rango que la superioridad de sus inferiores. Saul trató varias veces de matar á David con sus propias manos; le envió á combatir con poca fuerza contra ejércitos numerosos, á fin de que pereciese en estas luchas desiguales; le hizo perseguir cobardemente por asesinos, y él mismo se puso en persona á la cabeza de un cuerpo de tropas para darle alcance y quitarle la vida. David en su fuga recorrió las tribus de Judá y Benjamin, pasando de ciudad en ciudad; y pidió sucesivamente un asilo hospitalario á los países de Geth, de Moab y de Idumea. Así fué como atravesó cual proscrito por ciudades que mas tarde le debian reconocer por su señor. ¡Imágen del hombre



Viuda é hijos de Arango, Edilores.

Lit. de Llano, y Comp.

ABIGAIL.

que disputa su vida á los elementos, y que no llega á las glorias de su porvenir, sino al través de las tribulaciones de lo presente, figura sensible del Hombre-Dios, que fundó sobre los trabajos y dolores de su vida mortal el poder de su nombre y el imperio de su Iglesia.

David dió fin por retirarse á los desiertos de la Arabia Petrea, que le ofrecian mayores seguridades de salvacion, y allí habitó en los alrededores de Pharan y de Maón. Habia tambien en aquella comarca una pequeña ciudad y una montaña que se llamaba Carmelo, pero diversa del monte tan célebre del mismo nombre en donde tuvo su morada el profeta Elias. El Carmelo de que hablamos quedaba al sur de la tribu de Judá y á alguna distancia del mar Muerto.

En el desierto de Maón vivia un hombre llamado Nabal. Este nombre no era de buen agüero, porque significa *insensato*, y por colmo de desgracia lo merecia Nabal, pues era hombre duro, muy perverso y malicioso. Abigail su esposa era tan notable por su grande hermosura como por su prudencia. Un día de la primavera oyó David en el desierto que Nabal estaba esquilando sus ovejas. Con este motivo, lo mismo que con el de las cosechas, daban festines los antiguos y celebraban fiestas á las cuales eran convidados todos los amigos. David envió á Nabal diez mozos para que le saludasen amistosamente y le pidiesen algun socorro, fundándose en que él y su gente se habian manejado siempre en buena armonía con los pastores de Nabal y les habian ayudado á cuidar de su rebaño.

No era Nabal hombre de alma bastante elevada ni de bastante generoso corazon para reconocer ni agradecer tales favores; así es que recibió con desprecio á los mensajeros, contestando de un modo brusco su salutacion fraternal y desairando su peticion.

Los enviados de David se volvieron á dar cuenta del resultado de su mision despues de que Nabal los hubo maltratado. Abigail supo de boca de uno de los criados de Nabal lo que acababa de pasar, y se afligió sobremanera, pues calculó todas las ter-

ribles consecuencias que la justa cólera de David debía tener para su casa y su familia. Desde luego se formó un propósito; pero conociendo la insensatez de su marido, se guardó muy bien de comunicárselo. Resolvió, pues, dirigirse á David en persona y esforzarse para aplacar su justo enojo. Tomó doscientos panes, dos odres de vino, cinco carneros cocidos, cinco sats de polenta una grande cantidad de uvas pasas é higos secos; y se puso en camino sin dar parte de nada á Nabal, como queda dicho. Por regla general no pueden las mujeres disponer de los bienes comunes sin consentimiento del marido; pero en las situaciones graves y comprometidas los inferiores que tienen prudencia deben salvar á los superiores que carecen de ella: entónces no queda mas gerarquía que la del talento.

Llegó Abigail al pié del Carmelo, y avistó á David, que venia con su gente en direccion de los montes de Pahran. Apeóse de su cabalgadura, y saludó al guerrero irritado, haciéndole una profunda reverencia en tierra. Pidióle en seguida perdon de la falta cometida por Nabal, y suplicóle con todo rendimiento que aceptase las provisiones que llevaba, como una dádiva propiciatoria. —“Perdona á tu sierva este pecado,” le dijo entre otras cosas, “porque seguramente el Señor hará á tí, mi señor, una casa permanente, por cuanto tú, señor mio, peleas las guerras del Señor: y así no sea hallada culpa en tí en todos los dias de tu vida..... “Y cuando el Señor hubiere dado á tí, señor mio, todos los bienes que ha hablado acerca de tí, y te hubiere establecido Caudillo sobre Israel, no te será esto en sollozo ni en eserúpulo de corazón, mi señor, el haber derramado sangre inocente, ó vengádote por tí mismo: y cuando el Señor hubiere hecho bien á mi señor, te acordarás de tu esclava.”

La dulce arenga de Abigail ablandó el airado corazón de David, el cual respondió con mansedumbre:—“Bendito sea el Señor «Dios de Israel, que te ha enviado hoy á mi encuentro, y benditas sean tus palabras, y bendita tú, que me has estorbado hoy el ir á derramar sangre y vengarme por mi mano.”

Aceptó en seguida el regalo de Abigail, y la dijo al despedirse:—“Vuélvete en paz á tu casa; ves que he oido tu voz y que he «honrado tu presencia.” Así fué como el rey profeta varió de resolución y quedaron sin efecto sus terribles amenazas contra la casa de Nabal, amenazas que si se hubiesen realizado, habrían sido un borron en su historia. Mientras que está en la vida presente, puede el hombre y debe corregir, por medio del arrepentimiento, las faltas que se escapan á su fragilidad, y aun aquellas en que haya consentido su malicia. Hermoso seria permanecer siempre inocente; pero tambien es hermoso volverlo á hacer: la virtud es el valor, y acaso se necesita mayor esfuerzo para volverse á levantar, que constancia para no caer.

Tornóse Abigail á su casa, y se encontró á Nabal entregado á las delicias y embriaguez del festin. Nada le dijo de lo acontecido, al verle en aquel estado; pero al dia siguiente se lo refirió todo, y fué grande el terror que se apoderó del corazón de Nabal. Diez dias despues murió, y David dió gracias al Señor que le habia evitado abreviar en un arrebató de cólera aquella existencia.

La hermosura y prudencia de Abigail no dejaron de hacer en el corazón de David una impresion profunda, y cuando la vió libre por muerte de Nabal resolvió tomarla por mujer. Envióle mensajeros con tal objeto, y Abigail, cuyo corazón no podia ser tampoco insensible á las altas prendas y gloria del gran rey, aceptó gozosa sus proposiciones y se puso luego en camino para irse á reunir con David. Dos años acompañó al caudillo fugitivo de las persecuciones de Saul; y, cuando despues de la muerte de este en el monte de Gelboé vino David á Hebron y fué allí proclamado rey de Judá, dió Abigail á luz un hijo, del cual no vuelve hablar la historia, acaso porque murió en sus primeros años. Desde esta época se pierden tambien las huellas de Abigail; pero lo poco que de ella nos ha conservado la Escritura Santa es mas que suficiente para enseñarnos que es la prudencia el mas rico de todos los tesoros, y que hay en la dulzura una fuerza maravillosa.